

dición e información del autor, su capacidad de síntesis y la claridad pedagógica de la exposición. Al ser un manual pensado para la enseñanza prima la exposición sobre la crítica, aunque el autor deja siempre clara su postura. No cabe duda de que es uno de los manuales más completos, si no el que más, que hoy se ofrecen en español, y un buen instrumento de trabajo tanto para los estudiantes, como en cuanto obra de consulta.—JUAN A. ESTRADA.

HANS KESSLER, *Manual de Cristología* [Traducción: Claudio GANCHO y Marciano VILLANUEVA] (Herder, Barcelona 2003), 245 p. ISBN: 84-254-2342-2.

HANS KESSLER, *Cristologia* [Edizione italiana a cura di Giacomo CANOBBIO] (Introduzione e Trattati 16, Queriniana, Brescia 2001), 265 pp. ISBN: 88-399-2166-4.

Tanto la editorial Herder, de Barcelona, como Queriniana, de Brescia, han tenido la iniciativa de publicar como libro independiente el tratado de cristología de Hans Kessler, que éste escribió para la obra colectiva *Manual de Teología Dogmática*, dirigida por Theodor Schneider (Patmos Verlag, Düsseldorf 1992), traducida al castellano (Herder 1996). Allí llevaba el título: «Jesucristo, camino de Vida» (pp. 293-506). Las novedades que presentan las ediciones que ahora comentamos son las siguientes:

La edición italiana se abre con una presentación por parte de G. Canobbio (5-12), que sitúa la obra de Kessler dentro del panorama general de la cristología. Esta edición aparece en un formato mayor que la española, por lo que resulta más legible. A la edición española se le ha añadido un prólogo por parte del autor (15-22), fechado en mayo de 2003 en Francfort. Resulta «curioso» que en este prólogo no se haga mención del origen de la obra, que el *copyright* delata como de 1992. En ambos casos se ha actualizado ligeramente la bibliografía final y se proporcionan algunas referencias a traducciones italianas y españolas de las obras citadas.

Kessler nos ofrece un buen manual de cristología, muy sintético, donde proporciona una información muy abundante y puesta al día para 1992, especialmente en el ámbito alemán. Ofrece solidez y buena argumentación, además de una fuerte impostación soteriológica, campo en el que este autor ha destacado. Después de una introducción para situar la cristología¹ (31-34), se abordan los fundamentos bíblicos de la cristología (34-120). Esta primera parte comienza con la esperanza de la salvación en el AT, recorre la predicación, la praxis y la pretensión de Jesús, pasando por su muerte y resurrección, para culminar con la confesión cristológica neotestamentaria. La segunda parte recorre la historia de la cristología y, en especial, del dogma cristológico (120-182). Finalmente, en la última parte se abordan cuestiones más actuales de la cristología (182-240), que tienen que ver sobre todo con nuestra comprensión actual de Jesucristo y su relevancia salvadora. Termina con una bibliografía (241-5) seleccionada según las partes del libro, en la que no siempre se indican

¹ Doy las páginas de la edición española.

todas las traducciones castellanas existentes. La bibliografía se completa con la lista de las abreviaturas (23-28).

Se trata de una obra valiosa y de buena factura. La presentación tipográfica de la edición de Herder, tan apretada, con letra más bien pequeña, menor todavía en los excursos, dudo que ayude a su difusión. Los capítulos e incluso las partes de la obra se suceden sin empezar página nueva; la numeración de los epígrafes produce un cierto mareo de números. Todo esto está más cuidado en la edición italiana, mucho más amable para el lector. En la edición española he encontrado pocas erratas; la más destacable «Enriques» por Eutiques en la p. 145. Lo que en alemán se designa como *Räubersynode* de Éfeso (año 449) en castellano se le suele denominar «el latrocinio de Éfeso» y no «el sínodo de los salteadores» (p. 146).—G. URIBARRI, S.J.

GÉRARD FOUREZ, *La fe como confianza. Aliento para construir una historia nueva* (Sal Terrae, Presencia Teológica. Santander, 2002), 147 pp. ISBN: 84-293-1489-X.

Un estilo directo y una narración jalonada de confesiones personales dan soporte a una reflexión sugerente sobre la fe. El título original francés (*Cette foi-ci. Itinéraire d'un confiant*) sintetiza la intencionalidad del autor, que no es otra sino narrar de forma próxima la evolución que ha experimentado su propia fe: desde una perspectiva recibida y sobre todo doctrinal, hacia la confianza sencilla en la vida, en los demás y en el Dios de Jesús. Gérard Fourez ofrece, por tanto, en esta obra un testimonio creyente más que una exposición sistemática, aunque su larga trayectoria teológica le permite abordar con libertad desoxidante algunos grandes temas del cristianismo.

En la primera parte, el jesuita belga arranca de la constatación de la existencia del mal para mostrar cómo el Evangelio lanza al combatirlo en un sentido muy concreto. El mal, en su vertiente personal y social, nos concierne a todos; lo que últimamente importa no es teorizar sobre él sino implicarse en la lucha contra él. Fourez ve en el bautismo de Jesús la experiencia espiritual que le infunde una profunda seguridad en sí mismo, desde la cual apuesta radicalmente por lo humano. Viviendo su misión enraizado en la confianza profunda, revela a un Dios que acepta a cada persona como es sin condenar jamás. Contra todo tipo de auto-justificación, la fe como confianza supone para el autor aquel *aliento vital* que pone al ser humano en pie y, lejos de cualquier inercia, conlleva la responsabilidad histórica de transformar el mundo. Por eso el Evangelio es Buena Noticia y se resiste a ser encerrado en sistemas doctrinales o morales.

A partir de esta concepción básica, el autor recorre en la segunda parte algunas líneas de fuerza del cristianismo. No ahorra en su reflexión críticas certeras, pero no amargas, a ciertos discursos de la Iglesia más vinculados según él a las ideologías burguesas que a la causa del ser humano, especialmente de los débiles, que hizo suya Jesús. Desde esta óptica, Fourez reivindica la experiencia espiritual para toda la humanidad y para todos los ámbitos de la vida, tanto individuales como colectivos; ésta, que no puede ser reducida a la vida interior, se expresa a través de múltiples mediaciones: la sexualidad y los sacramentos, la ética y el trabajo por la superación